

BARCELONA 19 DE AGOSTO

DE 1887.

LA SEMANA COMICA.

Director literario: A. Liminiana. * Director artístico: E. Benlliure.

NUESTROS ACTORES

SUSCRICIÓN
 Barcelona trimestre 1 pta.
 Provincias. . . . 1'50 »
 Número suelto
5 CENTIMOS
 PROVINCIAS 10 CÉNTIMOS
 REDACCIÓN SITJAS 3:



RICARDO CALVO

Es un actor de primera.
 Con decir que en su papel
 algunas veces supera
 a su hermano Rafaell...

Ayuntamiento de Madrid

E. Benlliure

SUMARIO

TEXTO:—Dos palabras en serio, por la Redacción.—Traductores, por F. Baget.—Lapsus linguae, por J. Adan Berned.—Atención, por E. Gallo.—Doña Elena, por R. Torromé.—Ante un ramo de flores, por J. Borrás.—Confesión general, por J. M. Almodóbar.—Correspondencia. GRABADOS.—Ricardo Calvo.—Estilo de gaceta.—Dos sabios, por E. Benlliure.

DOS PALABRAS EN SERIO

—3:—

Tres meses hará dentro de poco que LA SEMANA CÓMICA hizo su aparición en la prensa.

La acogida que desde su nacimiento, ha encontrado nuestro semanario en el público, ha sido benévola, inmejorable, cual no podíamos ni teníamos derecho á esperar.

Nobleza obliga: y esta benevolencia del público para con nosotros nos obliga á fuer de nobles y agradecidos á corresponder en la medida de nuestras fuerzas.

He aquí lo que pensamos hacer para ello.

Al brillante cuerpo de colaboradores que hasta hoy han honrado con su firma las columnas de LA SEMANA CÓMICA, tiene esta empresa la fundada esperanza de añadir desde el mes de Septiembre próximo, la de escritores tan reputados como *Clarín*, *Luis Laboada*, *Jose Estremera*, *Manuel Matoses* (*Andrés Corzueco*), *Fiacro Yraizoz*, *Alberto Llanas* y otros, con todos los cuales actualmente está en tratos la empresa.

Esto en cuanto á la parte literaria, que en lo que toca á la parte de dibujos é ilustración del periódico, estamos dispuestos á echar la redacción por la ventana para complacer á un público tan saleroso é inteligente como el que nos lee.

Por supuesto que todo esto se hará sin alterar en lo mas mínimo el precio de la publicación.

Procuren Vdes., por lo tanto, continuar honrándonos con su apoyo, sigan Vdes. protejiéndonos como hasta aquí, que nosotros les prometemos que no tendrán motivos para arrepentirse.

La Redacción.

TRADUCTORES.

—3:—

El que no siente en su interior ese *quid divinum* que patalea en el estómago del poeta, se mete á traductor.

En otros tiempos el latín, el griego y demás lenguas abue-las, eran el blanco de las iras de todos los traductores de menor cuantía.

Hoy el francés y el galo, el alemán y la lengua germánica, son objeto de su predilección.

Apenas hay opereta más ó menos bufa y drama más ó me-

nos terrorífico de que no se apoderen esos autores de segundas nupcias, que designamos con el nombre de traductores.

Los MOSQUETEROS, LA HUÉRFANA DE BRUSELAS, VALENTIN EL GUARDA COSTAS y demás obras modelos, reconocen por origen uno de esos braceros del arte, que á fuerza de criar callosidades en las manos hojeando diccionarios extranjeros, logran al cabo los aplausos de un público de tendido, que llora y se entusiasma con LA CARCAJADA y aplaude á rabiarse los chistes burdos de LA MASCOTA y que se hastía y es capaz de silbar LA FIEBRE DEL DIA y LA TELA DE ARAÑA.

Ignorantes del francés y hasta de los giros y modismos de nuestro idioma, que, como dijo muy bien Blasco, tiene mucha trastienda, trastruecan el orden de las oraciones, desvirtuan el sentido de una frase y sueltan á cada paso barbaridades de á folio.

Recuerdo haber leído en no sé qué novela:

«Exhaló un grito de dolor y cayó sin vida en el suelo manifestando después que había sido herido á traición por el Marqués de Monte Llano».

Nunca me olvidaré de un aspirante á pinche de cocina y profesor matriculado en varios idiomas nacionales y extranjeros.

Filets de lievre en civet, lo traducían filetes de liebre con ciudadano, *potage á la bisque de escarabaches*, potage de escribanos á la vizcaina, al *Sautern* le llamaba Saturno y á la *sauce blanche*, sauce blanco.

Por regla general, y hasta particular, todos esos traductores de escalerilla suelen trabajar por cuenta ajena; es decir, á domicilio.

Las más y las menos de las veces actúa de intermediario el editor, que tiene á su disposición una brigada de traductores.

Al uno le ocupa en la traducción de la última novela naturalista, al otro le confía la del artículo científico ó filosófico de una revista extranjera que ve después la luz en un periódico ilustrado, bajo la firma de un autor relativo, y al de mas allá le encarga el desarreglo de la nueva opereta que ha hecho por espacio de mucho tiempo las delicias del público *bulevardero* (esta palabreja no es mía, es del ilustrado crítico de EL DILUVIO) y que después hace las del público del Lavapiés y de la calle de la Comadre.

Pero el tipo auténtico del traductor, la verdadera Tia Javiera del ramo, es el escribiente de comercio que poseyendo el francés y el alemán, después de las horas de escritorio trabaja á ratos perdidos en la versión de la obra extranjera que un editor le paga á razón de cinco céntimos cuartilla.

Bajo este patrón fueron traducidos Los Misterios de París, Los tres Guardias de la Reina y folletines ilustrados que hallan aún favorable acogida y son devorados con fruición por el hortera, el zapatero de portal, la huérfana del melitar de tropa y demás que forman la *creme* de nuestra sociedad.

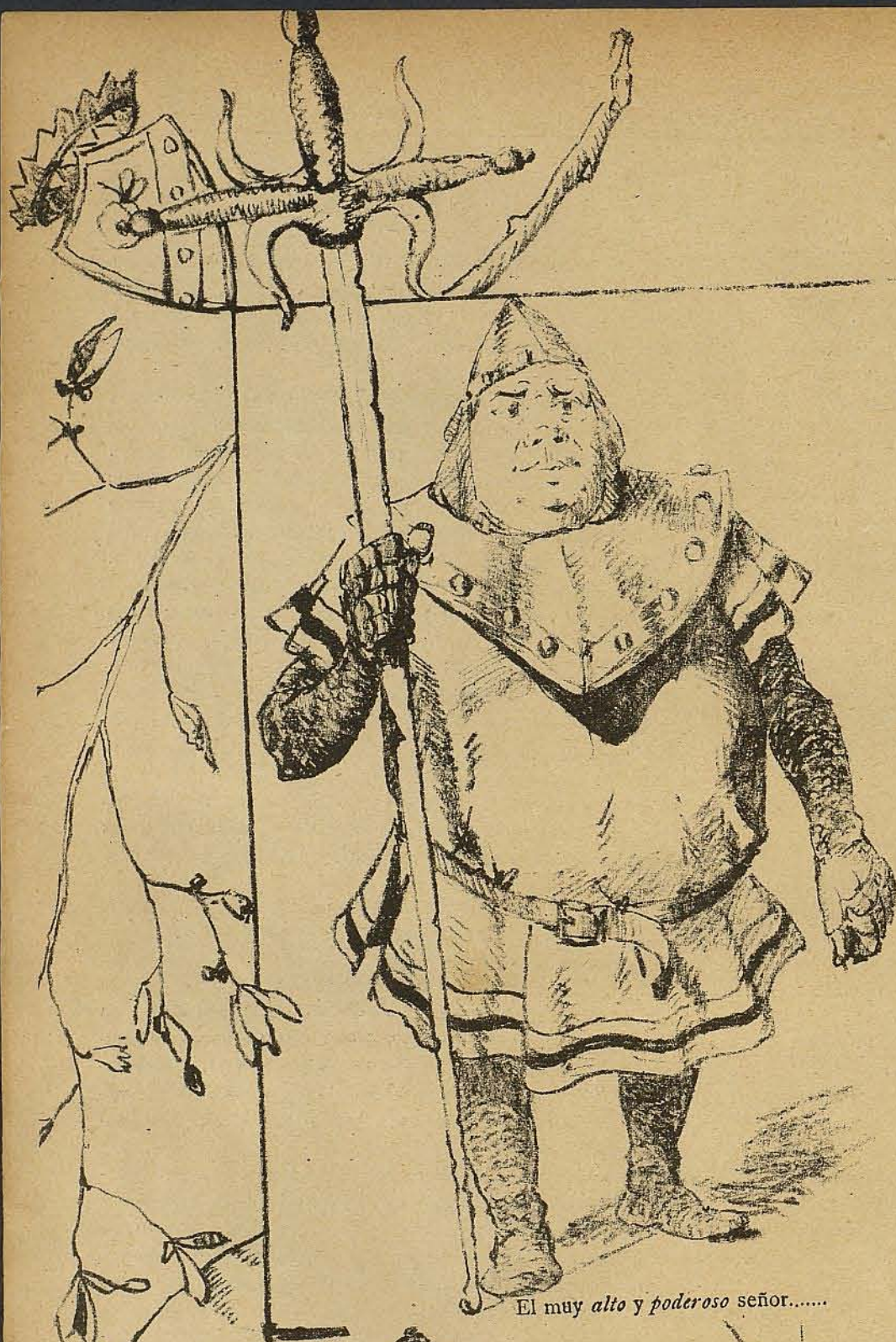
Hay también traductores ilustres como Cánovas, el Conde de Cheste, el Padre Mir y demás respetables momias que vegetan al calor de esa ama de cría de los genios, que heinos convenido en llamar Academia de la Lengua Española.

No se crea por esto que todos los traductores son malos.

Dios, al lado de Cánovas y Carulla, colocó á Llorente, Alarcón y á Menéndez Pelayo.

En fin: que de todo hay en la viña del Señor.

F. BAGET.



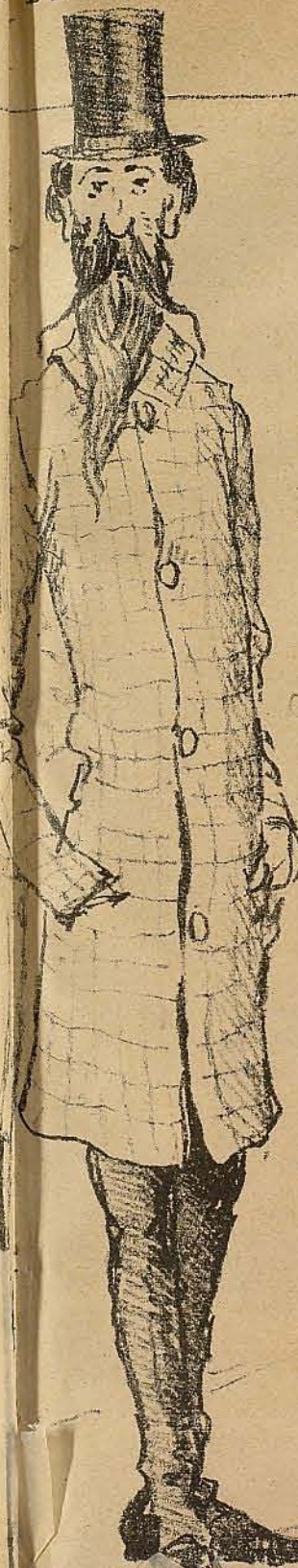
El muy alto y poderoso señor.....



La muy fina señorita D.^a X.



El recto magistrado D. Perengano



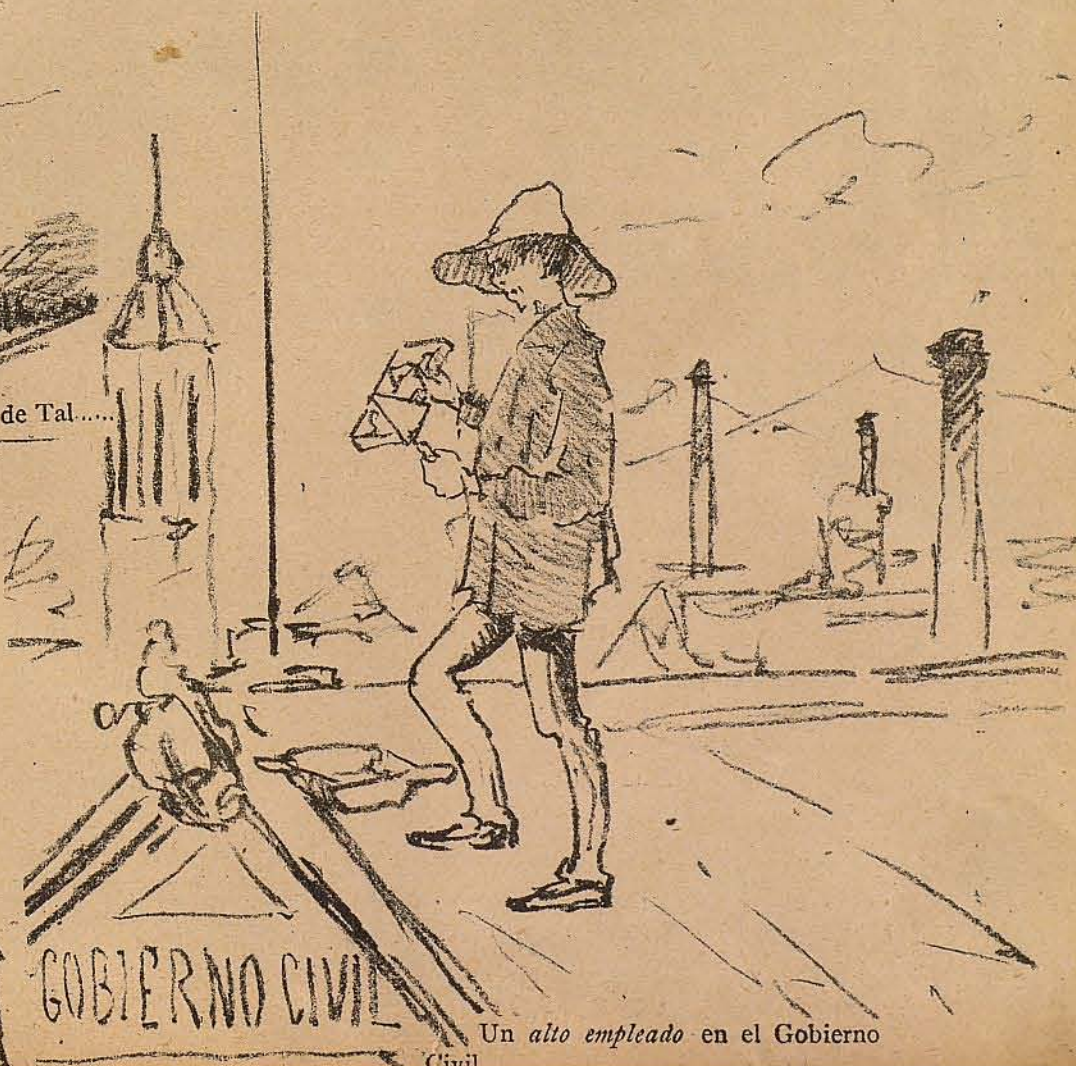
El bajo Don Fulano de Tal.....



El denonado y valiente militar.....



El virtuoso clérigo Fray Zutano



Un alto empleado en el Gobierno Civil.....

Fernando cogió el paquete de cartas, rompió la cinta que las unía, las puso sobre una silla y él se sentó en otra junto á la chimenea, y después de hojearlas, las fué arrojando al fuego una por una.

¡Cuanto gozaba contemplando aquellos restos de sus muertas pasiones! Al leer algunas cartas se entristecía; leyendo otras se sonreía maliciosamente y tomaba su rostro una expresión particular, como de hombre extremadamente vanidoso y completamente satisfecho, como de quien dice para sus adentros *¡Qué tunante fui!*

Todas las cartas fueron consumidas por el fuego de la chimenea, excepto una que, deslizándose por el asiento de una silla, vino á caer sobre la alfombra sin que Fernando se apercibiera de ello.

Doña Elena y su hija regresaron pronto. Fernando estaba escribiendo en su bufete. Matilde sintióse algo indisputada y se recostó en su cama, y doña Elena se sentó junto á la chimenea, en la misma silla que pocos momentos antes había ocupado su yerno.

—Comprendo, se decía, que la suegra desempeña el papel más difícil y desairado en la familia. ¿Pues no tuvo el otro día Fernando la avilantez de decirme que la suegra era *un apén-dice á forcióri?*

Y eso que yo procuro complacerle á todas horas y siempre le estoy diciendo: «¿Fernandito, estás satisfecho? ¿deseas algo? ¿te contraría algo?» Por cierto que la última vez que le dirigí una pregunta de esta índole, hizo un mohín como diciendo: —«Señora, déjeme usted en paz; me fastidia y empalaga tanto mimo...»

¡Como ha de ser! ¡paciencia! No le preguntaré nada. Desempeñaré mi papel pasivo con toda exactitud.

Doña Elena avivó la lumbre y después dirigió sus manos hácia la chimenea; entonces vió la carta que había en el suelo. Al leerla quedóse estática. La carta contenía las siguientes líneas:

«Sr. D. Fernando Quirós.

«He sorprendido las cartas que ha dirigido Vd. á mi esposa. He descubierto, por lo tanto, sus infames amores. Es usted un canalla. A pesar de que soy juez y pudiera mejor que nadie recurrir á las leyes para castigarlo á Vd., prefiero tomar la venganza por mis propias manos.

«De aquí á dos horas mandaré á Vd. mis padrinos.

«En la calle de la Cruz, núm. 3, cuarto 2.º, derecha, espero hoy mismo á sus padrinos de Vd.

TIBURCIO RASCAFRIA.»

Doña Elena temblaba como un azogado; la carta se le escapó de entre las manos... Al fin rompió á llorar, cayendo sin fuerzas sobre una butaca.

Matilde había escuchado los sollozos de su madre, por mas que ésta procuraba ahogarlos en su garganta.

—¿Qué tienes mamá?—dijo.

—Nada.

—¿Porqué lloras? ¿Qué es esto?

—Nada... dame la mantilla.

—¿Dónde vas?

—A ver al Sr. de Rascafria.

—¿Quien es Rascafria?

—Nadie... es decir, Rascafria es... Rascafria... en fin, no me preguntes más y dame pronto la mantilla.

Matilde, sin replicar, obedeció á su madre, que se fué murmurando por la escalera:

—Es preciso evitar el lance. Voy á hacer por Fernando lo que solo haría por un hijo; voy á suplicar, á rogar, á implorar á Rascafria que desista de su fatal determinación. Las lágrimas de una madre ablandan el corazón más empedernido... A Matilde no le diré nada del lance. No quiero ser imprudente. ¡Ay, y cuanto cuesta ser una suegra modelo!

Matilde sospechó que allí ocurría algo grave y que su marido conocía perfectamente.

Se dirigió al cuarto de Fernando, abrió la puerta con rapidez, se aproximó á su esposo y poniéndole una mano sobre el hombro, le dijo con voz grave:

—¿Quien es Rascafria?

Fernando se estremeció al escuchar de labios de su esposa un nombre que pertenecía á los del repertorio de sus antiguas aventuras.

—¿Palideces? dijo Matilde.

—Yo... tartamudeó Fernando.

—¿Quien es Rascafria? Responde pronto.

—No le conozco.

—Aquí hay algun misterio.

—Yo te juro que no, añadió Fernando, turbándose más cada vez.

—No finjas, no finjas, replicó Matilde... Yo lo sé todo. (A ver si averiguo algo, dijo para su capote).

—¿Cómo!

—¡Te asombras! Pues no te asombres y dame más detalles.

—Pero Matilde...

—No hay pero que valga. Mi madre en este momento, gimiendo y llorando, acaba de ir á casa de Rascafria.

—¡A casa de Rascafria! ¿A qué?... ¡Dios mío! Las suegras son implacables; ni aún perdonan las faltas que cometemos en nuestras mocedades.

—¡Faltas!... ¿Qué faltas son esas?—exclamó Matilde furiosa.

—¡Mujer!...

—¡Si ya me han dicho que eres un calavera!

Matilde y Fernando sostuvieron una acalorada disputa.

El escándalo fué mayúsculo. En aquellos momentos entró en la estancia doña Elena.

—¡Haya paz, haya paz!—exclamó abrazando loca de alegría á su yerno.—Ya está todo arreglado, hijo de mi alma. Rascafria no quiere batirse... ¡Ah!

—A buena hora; mangas verdes...—exclamó Fernando.

—Así me agradeces...—dijo doña Elena haciendo pucheros

—¿Quien le ha dicho á V. que Rascafria quería batirse conmigo?

—Esta carta—dijo doña Elena—que debes haber recibido ahora mismo.

—Esa carta—añadió Fernando—hace seis años que fué escrita.

—¡Dios santo!—exclamó doña Elena dejando caer de nuevo la carta.

—Son Vdes. las suegras demonios con faldas.

—¡Dios mío!

—Nos roban Vdes. la calma, la tranquilidad.

—¡Adiós, epitafio!—dijo Elena.

—Es Vd. muy imprudente, muy entrometida.

—Respeta á mi madre—dijo Matilde.

—Dejadme en paz—replicó Fernando, entrando en su bufete y cerrando la puerta con furia.

—¡Dios mio, Dios mio!—exclamó doña Elena cayendo sobre el sofá.—No puede ser, no puede ser, es que no puede ser.

—¿El qué, mamá?

—¡Ser buena suegra!!

R. TORROMÉ.

ANTE UN RAMO DE FLORES

—*—

Ramo de flores marchitas,
que en tiempos mas venturosos
oistes amantes cuitas
y pres enciaste mis citas
y paseos amorosos.

Ramo que llevas impreso,
cual rocío de alborada
en tus florecillas preso,
el tierno y ardiente beso
que en tí colocó mi amada.

Ramo que en prueba de amores
me dió la que me quería
para calmar mis dolores,
jen cada una de tus flores
hay una lágrima mía!

Flores que con negro manto
el tiempo vino á vestiros,
á pesar que oscudé tanto
con el agua de mi llanto
y el aire de mis suspiros.

Rosas cuya lozanía
se evaporó á otras regiones;
jarrancad del alma mía
la triste melancolía
y las negras ilusiones!

¿Que por qué sufro decís?
No lo se, y tampoco quiero;
y aunque vosotras sufrís
al fin y al cabo morís,
¡yo sufro, pero no muero!

Preguntadle al ancho mar
que por qué con fúrias locas
se retuerce sin cesar
y al fin se viene a estrellar
contra las peladas rocas,

Decidle al sol por qué alumbra,
y con luminosa alfombra
sobre la tierra deslumbra,

y porque deja penumbra
entre la luz y la sombra.

Preguntad al ruiseñor
por qué canta en la arboleda,
porqué da aroma á la flor,
y por qué de ardiente amor
tan solo el olvido queda.

Por qué el ave tiene plumas,
por qué el arbol tiene ramas,
por qué tiene el mar espumas
por qué el cielo tiene brumas
y porqué el pez tiene escamas.

Y cuando podais ya ver
y hayais llegado á inquirir
las razones de su ser...
¡aún no podreis comprender
la causa de mi sufrir!

Yo la busco y no la veo
y contra el destino rudo
se hace añicos mi deseo;
á veces, dudo que creo;
á veces, creo que dudo.

No sé la causa y lo siento,
pues destroza mi albedrío
dándome rudo tormento,
el ver á mi pensamiento
naufragar en el vacío!...

Esto pensé yo hace un mes
escribiendo con los pies...
de mi musa retozona,
cuando vino mi patrona
con la cuenta de un inglés.

¡Solo tenia un real!
Y al ver mi exiguo caudal
dije tirando las rosas:
¡¡Después de ver estas cosas
sea usted sentimental!!

JOSÉ BORRÁS.

CONFESION GENERAL

—*—

—Acúsome, padre, de...
—¿De que te acusas, chiquillo?
—¡De que soy un pillo!

—¿Un pillo?
—¡Lo mismo que lo oye usté!
—Muchacho, tu desvarias:
¡si es imposible á tu edad!...
—Pues no, padre: es de verdad
que peco todos los días!

Vive en mi casa una Clara,
morena, viva, graciosa,
¡la chiquilla más hermosa
que se há echado usté á la cara!
Tiene unos ojos que enojos
dan siempre al que los admira;
unos ojazos que...

—Mira,
no me hables más de los ojos.

—La boca es un embeleso:
cuanto yo la alabe es poco.
¡Padre, se volvía usté loco
si ella le diera á usté un beso!

La barba es muy redondita
y con una gracia, que...
¡Ay, Padre, no ha visto usté
una barba más bonita!

Una barba...
—Bueno, bueno!...

—Alto el seno, prominente,
ebúrneo, hermoso, turgente...
¡qué seno, padre, qué seno!

El pié es muy breve, menudo...
—Con que ¿menudo?

—Chiquito
Padre, ¡que pié más bonito!
¡si viera usté!

—(¡Cómo sudo!)

Bien, y... ¿pecais mucho?

—Yo...

¡Yo sí!

—Y la pecadora?
¿esa mujer tentadora?

—¡Ella no ha pecado!

—¿No?

—¡Si ella ignora mis amores!
—¿De veras?

—¡Lo que oye usté!
—¡Cómo me hablas tanto de
todos esos pormenores!...
—Verá usté! Yo me levanto
todas las noches...

—(¡Tunante!)
—Y de su alcoba delante,
sin hacer ruido, me planto.

Como ella, padre, es tan pura
y corre siempre el cerrojo...
pego mis ojos al ojo
frio de la cerradura:
y allí desnuda, incitante,
aún más blanca que el armiño
puedo contemplarla...

—Niño,
bastante, por Dios, bastante!
Y al verla tú, ¿qué haces?

—¿Qué?
Lo primero... *devorarla*.
—¿Y después de contemplarla?
—Toma, ¡figúrese usté!

—Pero niño!...

—Señor cura...
es una deidad, es cosa...
¡usted no sabe lo hermosa
que está por la cerradura!

—¿Tan bella está?
—¡Ya lo creo!

Aprieta sus labios rojos,
muerte, y se ponen sus ojos
húmedos por el deseo.
Látele el seno agitado,
balbucea, gime, llora,
suspira enloquecedora,
exhala algún grito ahogado...
y hasta hay días...

—Sí, ya entiendo:
pero, y tú ¿qué haces al ver?...

—¿Qué hago? Pues qué he de hacer?
Lo mismo que está V. haciendo!

JOSÉ MIGUEL ALMODOBAR.

CORRESPONDENCIA

G. y L.—Córdoba.—Recibida con retraso la suya del 10, que es conforme. Gracias y... á la orden.

M. M. M.—Zaragoza.—No está mal, no señor. Tanto que si quisiera Vd. corregirlo un poquillo...

A. M. E.—Valencia.—Recibida su grata y anotada suscripción. Desde cuándo quiere Vd. que empiece á correr? ¿Desde 1.º de Setiembre?

—*El Rita 3.º*.—Madrid.—Se publicarán, si señor. La titulada *Desahogué*, monos tiene algunos versos defectuosos, el último entre ellos. ¿Podría Vd. corregirlos?

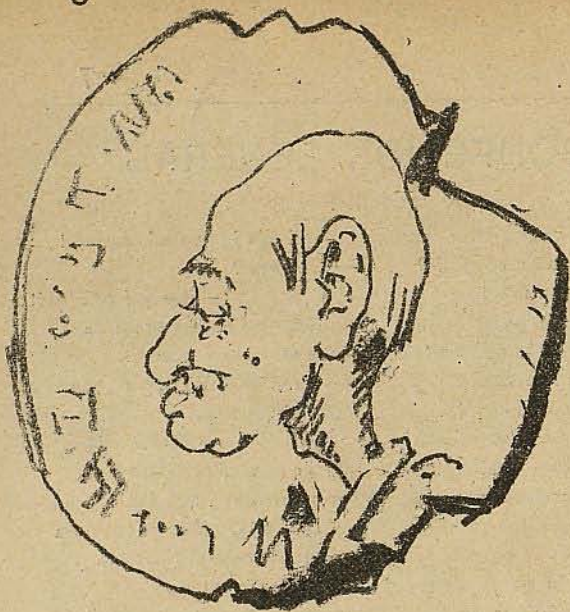
H. P. Z.—J. M.—E. A.—J. R. M.—Barcelona.

*Esta vez les ha salido
un poquito desigual.*

Sin embargo, no obstante, empero, lo cual, á Vd., señor E. A. se le publicará un epigrama.

Nota.—Quedan lo menos 30 cartas sin contestar. Paciencia y... hasta la semana que viene.

Imp. de Calzada y C.ª Sta. Mónica, 2, Paeje.



Efigies de sabios griegos, encontradas en las ruinas del templo del Clot (año 25348 de la Era.... de trillar trigo.)

MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS



VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO** 18 bis, Barcelona.

LAVAR LA ROPA EN CASA

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente con la

LEGIA FENIX

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las

LEGIADORAS ECONOMICAS

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privilegiados **A. ALEXANDRE é HIJO.**

150 Roger de Flor Barcelona.

LA NEOTAFIA

Gran depósito de ataúdes, sarcófagos y urnas.

14. PLAZA DE CATALUÑA.—FONTANELLA, 14

Precios fijos y económicos. Rebaja de 40 por ciento sobre los precios de las demás casas. Expedición á todos puntos.

LUJO Y ECONOMÍA.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: NEOTAFIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

GALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2
PASAJE DE LOS BAÑOS.

ANÍS DEL LINCE

DE D. MANUEL FERRÁN.

—*—*—*—

Es un aperitivo excelente y un digestivo magnífico á la vez que un licor puro de sabor agradabilísimo.

Pídanlo Vdes. en todas las botillerías, cafés, etc... que le aseguro que no se arrepentirán.

EL GRAN DUCH

—i—i—i—i—i—

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en **Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda
vestir á la moda,
y ser el encanto
de las buenas mozas,

que venga á mi casa
y harele yo ropa,
muy fina, muy buena
y muy económica.

LA SEMANA COMICA

SE PUBLICARÁ LOS VIERNES

SUSCRICION

Trimestre Barcelona.

Idem provincias.

1 pta.

1'50

NUMERO SUELTO

CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN
Calle de Sitjas. 3.